

**PALABRAS DE BIENVENIDA DEL DOCTOR GUILLERMO ORTIZ,
GOBERNADOR DEL BANCO DE MEXICO, EN LA PRESENTACIÓN
DEL LIBRO DEL BANCO MUNDIAL “CÍRCULOS VIRTUOSOS Y
CÍRCULOS VICIOSOS: CRECIMIENTO Y REDUCCIÓN DE LA
POBREZA EN AMÉRICA LATINA”.**

México D F, a 19 de julio de 2006.

1.- Introducción

En esta ocasión, el Banco de México tiene el gusto de ser anfitrión de la presentación del libro “Círculos Virtuosos y Círculos Viciosos: Crecimiento y Reducción de la Pobreza en América Latina” que presenta el Banco Mundial.

Este tema es por demás relevante ya que América Latina, y en particular México, se han caracterizado por tener niveles de pobreza y desigualdad muy elevados. En la región aún persiste un alto porcentaje de la población por debajo de la línea de la pobreza y una gran desigualdad en la distribución del ingreso. También, en muchos de nuestros países, persisten agudas desigualdades regionales.

Por ello, el análisis y discusión de la temática y las propuestas de este libro que se llevará a cabo el día de hoy, con la presencia de diversos especialistas en la materia, es una gran oportunidad para renovar los esfuerzos destinados a erradicar la pobreza e impulsar el desarrollo económico en América Latina.

En el libro que hoy nos ocupa, se señala que no sólo el crecimiento económico y los mayores niveles de ingreso contribuyen a reducir la pobreza; se destaca una segunda tesis que es menos explorada en la literatura, que las políticas dirigidas al propio combate a la pobreza también contribuyen a mejorar el desempeño económico, al incidir positivamente en las capacidades productivas de la población (productividad). De esta manera, se puede hablar del denominado “circulo virtuoso” entre crecimiento y reducción de la pobreza.

Tomando como punto de partida el marco de referencia propuesto en el libro a continuación haré algunos comentarios sobre el desempeño de México en dos aspectos fundamentales: a) el crecimiento económico; y, b) el combate a la pobreza. Posteriormente abordare con más detalle la interacción entre ambos.

2.- Crecimiento Económico

América Latina en general y México han tenido un desempeño desfavorable en términos de crecimiento si se le compara en particular, con otros países que tenían niveles de desarrollo comparables hace cuatro décadas y media:

- Entre 1960-2005 el producto per cápita en México creció alrededor de 2% anual. En América Latina el crecimiento fue de 1.5%. Estas cifras son muy inferiores a las registradas en las economías del Este Asiático, que crecieron en más de 5%, y a la de los países de reciente industrialización de la Unión Europea, que lo hicieron en más de 3%.
- Si México hubiera podido mantener el ritmo de crecimiento de PIB per capita que registró entre 1960 y 1977, el nivel de ingreso per cápita actual sería 60% superior.

El bajo crecimiento del PIB per cápita registrado en América Latina ha reducido los espacios para abatir la pobreza y restringido las posibilidades de los hogares de salir de una situación precaria, al perpetuarse los factores que obstaculizan sus oportunidades de desarrollo. Por tanto, un bajo crecimiento también contribuye a perpetuar la presencia de las denominadas “trampas de pobreza”.

Adicionalmente, el bajo ingreso per cápita en América Latina es una clara muestra de los graves efectos asociados a las numerosas crisis económicas que ha padecido la región. Al no haberse mantenido un entorno propicio para promover la inversión y el crecimiento económico, se agravaron las causas que propician y perpetúan la pobreza. Es precisamente en este sentido en el que cobra relevancia alcanzar y mantener un entorno de estabilidad, en el cual se han logrado importantes avances en los últimos años.

3.- Estrategias de Combate a la Pobreza

Por lo que se refiere a la experiencia de México en cuanto a la política social y de combate a la pobreza, mucho es lo que se ha aprendido y avanzado. En particular, los antiguos esquemas de subsidios generalizados se han venido sustituyendo por transferencias focalizadas, lo que ha aumentado significativamente la progresividad del gasto del gobierno. Usualmente, en los esquemas de subsidios generalizados se beneficiaba parcialmente a la población objetivo y la mayor parte de los apoyos recaían en los hogares de ingresos medios y altos. Por el contrario, los nuevos esquemas han permitido que el gasto se dirija a las comunidades más marginadas.

El primero de estos programas de nueva generación en México fue Progresa, el cual posteriormente fue ampliado y profundizado a través del programa Oportunidades. Con este tipo de programas se busca atacar las causas de

la pobreza y la desigualdad, más que sus consecuencias. Este es uno de los enfoques que se aborda con detalle en el libro, en donde se destaca la importancia de combatir integralmente todos los elementos que inciden sobre la pobreza y, en particular, la relevancia de contar con mecanismos que permitan a los hogares salir de las denominadas “trampas de pobreza”.

A pesar de los avances alcanzados en materia de política social, los esfuerzos del gobierno en materia de alivio a la pobreza han resultado insuficientes para atender las necesidades de la población. Ello se ha debido, en gran medida, a que los recursos destinados han sido limitados, en relación con la magnitud del problema que se pretende solucionar. La pobreza y la desigualdad son aún muy elevados, principalmente en las zonas rurales y en algunos estados de la República. El ingreso per cápita en estados como Chiapas, Oaxaca y Tlaxcala es alrededor del 40% del promedio nacional y significativamente menor a los del Distrito Federal y los estados del norte de la República.

Al respecto, resulta impostergable profundizar, reforzar e incrementar este tipo de programas. En este esfuerzo es necesario garantizar que los recursos se canalicen a la población objetivo de manera transparente y con eficiencia, lo cual permitirá que la sociedad en general pueda evaluar sus resultados. La transparencia y la rendición de cuentas de estos programas promueve su permanencia y viabilidad en el largo plazo.

4.- Algunas Consideraciones sobre la Interrelación del Crecimiento Económico y el Combate a la Pobreza

El trabajo es el factor productivo central de toda economía y la principal fuente de ingreso de las familias más pobres. Por ello, uno de los elementos más importantes del denominado “circulo virtuoso” entre crecimiento y combate a la pobreza radica precisamente en el mercado laboral. Por un

lado, es necesario incrementar el capital humano de la población (oferta), y por otro, elevar la capacidad de la economía de generar más y mejores empleos (demanda).

La pobreza está intrínsecamente relacionada con una baja productividad e ingresos, lo cual dice mucho en términos de las diferentes medidas que deben adoptarse para abatirla. Por tanto, para que los programas de combate a la pobreza sean eficaces no sólo se requiere cuidar su diseño e implementación, también se requiere que la población beneficiada pueda ampliar sus capacidades productivas (desarrollar su capital humano). Ello, en combinación con una economía competitiva y dinámica dará lugar a mejores oportunidades en el mercado de trabajo. En la medida en la que se incremente la productividad del factor trabajo se podrán contar con mayores salarios y bienestar para la población.

Entre los elementos que inciden sobre la demanda de trabajo destacan:

- La legislación laboral en México es excesivamente rígida, lo que ha actuado en detrimento de la generación de empleo. Las limitaciones a la movilidad de la mano de obra dentro de las empresas y entre los sectores dificultan el movimiento del trabajo hacia sus actividades más productivas y retrasan la adopción de nuevas tecnologías.
- La inversión privada es un elemento fundamental para incrementar el acervo de capital en la economía y en consecuencia la productividad del trabajo. Es mucho lo que se puede hacer para incentivar una mayor actividad económica e inversión. Al respecto cabe destacar de manera especial las políticas y medidas que promueven la competencia económica, la aplicación del estado de derecho, contar con marco legal y de incentivos propicio para la innovación, dotar de mayor infraestructura que complementa a la inversión privada, así

como la provisión de insumos estratégicos de manera eficiente y a precios competitivos.

Lo anterior muestra que los programas asistencialistas no pueden ser la única política de impulso al bienestar y no se les puede concebir como sustitutos de las políticas encaminadas a impulsar la eficiencia, competitividad y crecimiento de la economía. No debemos pensar que las políticas públicas deben elegir entre acciones orientadas a promover el crecimiento y programas tendientes a aliviar la pobreza, éstas deben ir de la mano.

Un mayor crecimiento económico abre espacios para que las políticas de abatimiento de la pobreza sean más efectivas y tengan mayor cobertura, mientras que dichas políticas deben ampliar las capacidades de los individuos de participar en el mayor ingreso generado, impulsándose así el crecimiento.

Por tanto, me gustaría enfatizar que a la par de reforzar el combate a la pobreza, es necesario flexibilizar nuestros mercados, impulsar la competencia económica y fortalecer nuestro marco institucional. Ello, tanto por el impacto directo que estas medidas tienen sobre el crecimiento, como por el efecto que tienen al aumentar las oportunidades de trabajo bien remunerado, particularmente en beneficio de las personas de bajos ingresos. Así, la equidad (inequidad) y la eficiencia económica (ineficiencia económica) se retroalimentan.

Es precisamente en este sentido que el mejorar las características fundamentales bajo las cuales se desempeña la actividad económica debe ser un objetivo de política de la mayor importancia. De lo contrario, es previsible un bajo crecimiento de la demanda de trabajo, mayor desempleo y

emigración de la fuerza de trabajo, junto con una gradual caída de los salarios reales en perjuicio, especialmente, de los más pobres.

*** * ***

Para concluir mi exposición y dar paso a los expertos que nos acompañan el día de hoy, me gustaría enfatizar que el combate a la pobreza y el desarrollo económico son problemas por demás complejos, sobre los que inciden diversos elementos.

Por ello, veo con muy buenos ojos el análisis y el debate que puede generarse a partir de los temas que se discutirán en la presentación de este libro.

Estoy seguro que, a partir de estos trabajos, será posible tener una mejor visión acerca de las causas de la pobreza, de los mecanismos y políticas disponibles para su abatimiento efectivo, y de la complementariedad que existe entre el crecimiento y los programas para la erradicación de la pobreza.